

LA LEY HUMANA Y LA LEY DE DIOS EN GARCÍA LORCA

Melisa Ortiz*

NOTA DEL EDITOR

Trabajo presentado en la cátedra de Literatura Española III a cargo de la Licenciada Daniela Cecilia Serber.

Resumen: *La casa de Bernarda Alba* es una obra escrita por Federico García Lorca en 1936. Luego de innumerables versiones y representaciones teatrales, podemos pensar este texto como uno de los mayores representantes de la literatura española de la época y vemos cómo su influencia llega hasta nuestros días. Tanto esta obra como sus demás trabajos consagran a Lorca como poeta y lo transforman en un exponente e iniciador en el trato de los temas del poder, el feminismo, la realidad social, entre otros, en formas totalmente innovadoras. Haremos un análisis de la realidad de la época lorquiana. Nos intentaremos aproximar al rol de la mujer, la jerarquía y el poder en el camino del individuo en la búsqueda de su identidad.

Palabras clave: *La casa de Bernarda Alba*, Rol Social de la Mujer, Poder, Identidad.

Abstract: *Federico García Lorca wrote in 1936 La casa de Bernarda Alba. After having seen a huge number of drama versions we can consider it to be one of the biggest and most representatives of the Spanish culture. This play has established Lorca not only as a poet but also as an illustrator of new topics such as: power, feminism and social reality. We will do an attempt to understand his work in the search of human identity.*

Keywords: *La casa de Bernarda Alba, Women's Social Role, Power, Identity.*

Abordaremos el análisis del tema del poder en la obra de Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*, relacionándolo con la jerarquía matriarcal, la búsqueda de la identidad y del mito de la madre terrible.

* Alumna de segundo año de la Licenciatura en Letras de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: melisa.ortiz2@gmail.com.

Fecha de recepción: 03-11-2013. Fecha de aceptación: 09-12-2013.

Gramma, XXV, 53 (2014), pp. 259-264.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

El autor pone como subtítulo de su obra «Drama de mujeres de los pueblos de España», con lo cual nos da como punto de partida dos características importantes de ella: que será un drama, y entonces no podemos pretender un final feliz, y, también, que su temática principal será un problema grave que sufren las mujeres de los pueblos de España, es decir, una realidad de la sociedad de su época, que él desea denunciar.

Lorca nos describe, al comienzo de la obra, una casa blanca de muros gruesos en medio de un pueblo desolado y seco. No hay ríos, es un pueblo en el cual el agua sale de pozos. Pozos que contienen agua estancada y quieta, casi inmóvil, y, quizás, envenenada; así será la sociedad y la vida en este pueblo. Los valores por cumplir son de orden patriarcal y religioso. En el caso de *La casa de Bernarda Alba*, Bernarda representa ese «padre» ausente, tal vez, desde siempre. Ella será el centro de poder y dominio. Esta matrona regirá la casa en medio de la negación y el silencio.

Bernarda, siguiendo el análisis que hace de los personajes Manuel Cifo González (2012), significa «con fuerza de oso», ella representa la represión, la autoridad y el poder, así como los hábitos representativos de la sociedad española más tradicional. También el autor hará referencia a cómo ella ha imposibilitado a sus dos maridos y les ha ganado genéticamente, puesto que ninguno le ha dado un hijo varón.

Ana Ibáñez Moreno (2006) habla del mito de «la madre terrible» y, basándose en el trabajo de Jung (1991), realiza un análisis de la hipertrofia materna en esta obra:

...donde falta el amor el poder ocupa el lugar vacío. Esto es lo que le ocurre a Bernarda: ha dejado de sentir amor y su única meta es controlar y mandar.
[...] Destruye el Eros de los demás y demuestra una oscuridad inframundana.
(Ibáñez Moreno, 2006, p. 2).

Estos tipos de mujeres, como es el caso de Bernarda, dependen de sus hijas y de las mujeres a su servicio para ordenar y sentirse vivas ejerciendo su corrosivo poder. «Son secas, soberbias, no parece que haya nada de las cualidades del alma femenina en su interior» (Ibáñez Moreno, 2006, p. 3).

Lorca nos presenta varios símbolos que podemos identificar en relación con el poder, son marcas que caracterizan a este tipo de mujeres y de las cuales habla claramente Ibáñez Moreno en su análisis (2006). En primer lugar, llevan el luto (que Bernarda llevará ocho años más): el negro no solo representa el recuerdo del ser perdido, sino también la memoria de la muerte, la destrucción y la maldad, «en definitiva, todo lo oscuro del mundo de las tinieblas, los agujeros negros que absorben la luz, es decir, la vida» (Ibáñez Moreno, 2006, p. 5). Ella necesita el color negro para ejercer su poderío y para ser respetada. Así, irá absorbiendo la luz de sus hijas hasta destruirlas y dejarlas para siempre encerradas y secas dentro de sus paredes de poder.

El decorado que presenta Lorca también es importante: los muros gruesos simbolizan

la falta de comunicación a la que están sometidas las hijas y la represión de la libertad que impone Bernarda, el más puro encierro. Ibáñez Moreno (2006) hará hincapié en el silencio, en la máscara que, al igual que las paredes, esconde el fuego que arde en los pensamientos y pechos de sus hijas.

Otro elemento importante que marca la autoridad de Bernarda es su bastón: le da estabilidad y firmeza, azota a sus hijas con él y lo golpea contra el suelo para pedir silencio. Adela lo romperá ferozmente al enfrentarse a su madre al final de la obra: romper el bastón es lo mismo que romperle un brazo o una pierna a Bernarda, la dejará inmóvil y sin su arma de sometimiento. Cirlot (2006), en el *Diccionario de símbolos*, dirá que el bastón es un elemento con doble sentido, por un lado representa el sostén y apoyo, pero, por otro, es un instrumento de castigo y, al igual que la vara, representa el poder. El bastón puede terminar siendo un arma mortal: con un bastón mata Edipo a su padre.

Otro símbolo importante es la referencia constante que hace Bernarda, en sus diálogos, a sus ojos; sus hijas no temen tanto a la madre como a sus ojos, que ejercen una vigilancia plena y constante: «—Porque no pueden. Porque no hay carne donde morder. ¡A la vigilancia de mis ojos se debe esto!» (García Lorca, 2009, [Acto II] p. 47). Bernarda será llamada «vieja lagarta» y «leoparda», apelativos que no solo la animalizan sino que también apelan a su carácter de vigilante y devoradora de seres vivos.

Esta mujer también es absolutamente perfeccionista, jamás está satisfecha. Siempre hay algo sucio, algo mal hecho. La criada dirá: «Sangre en las manos tengo de fregarlo todo» (García Lorca, 2009, [Acto I] p. 2). Probablemente, y de acuerdo con Ibáñez Moreno (2006), lo que intenta Bernarda es ocultar su propio vacío e inseguridad; como es incapaz por sí sola de formar una vida feliz, condena a su gente a obedecerla y a cuidarla. Esa obsesión por la limpieza, probablemente, tiene sus raíces en la misma preocupación por las apariencias que la lleva a tiranizar la vida en su casa. Poncia dirá:

De todo lo que más pueden ser ella y las suyas, tienen que ser las más piadosas, las más decentes, las más apreciadas; y no hay fin. Lo triste es que ella no se semeja en nada a lo que dice que es y les pide a las hijas más de lo que se exige a sí misma» (García Lorca, 2009, [Acto I] p. 30).

Bernarda ejerce control sobre su casa, sus tierras y quienes la rodean. Desde su posición de matrona, dueña de la casa, maltrata a sus empleadas. Es un círculo de explotadores y explotados. Maltrata a Poncia, su ama de llaves, incansablemente le recuerda su pasado pobre y su humildad actual. Poncia la desprecia al igual que todos sus criados: «Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres...» (García Lorca, 2009, [Acto I] p. 2).

Bernarda puede ser comparada con una araña, que atrae al macho solo con fines fecundativos y luego lo devora, para quedar ella sola gobernando entre sus redes. Ella va armando

su tejido, en el cual atrapa todo lo que la rodea, sus tierras, a sus hijas y a sus empleadas. Ha envidiado dos veces y, en boca de ella, en el acto II, tenemos estas palabras: «Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación» (García Lorca, 2009, [Acto I] p. 33). Todo lo crea y lo destruye, ella es la causa de la tormenta que se genera entre sus paredes y, cuando ya no hay vuelta atrás del desastre, comienza a hilvanar nuevamente sus redes para recrear ese mundo simbólico del cual es la única dueña.

Un punto importante en el que debemos hacer hincapié es que el poder es ejercido desde las apariencias. Bernarda no puede gobernar el corazón de sus hijas y es consciente de ello, pero, de todas formas, cree que, dominando el exterior, podrá controlarlo todo: «No pienso. Hay cosas que no se pueden ni se deben pensar. Yo ordeno» (García Lorca, 2009, [Acto I] p. 34). Ejerce el poder ocultando lo que sucede realmente en los corazones de sus hijas e intentando armar solo una fachada; lo dice muy claramente al hablar de Martirio y Angustias: «Yo no me meto en los corazones, pero quiero buena fachada y armonía familiar» (García Lorca, 2009, [Acto II] p. 43). En su casa, se gesta una tormenta interna que ella no puede controlar y que tampoco logra ver. Ella, aunque cree verlo y controlarlo todo, desconoce lo que sucede entre sus muros, es ciega y sorda por su obsesión. La obsesión por las apariencias y el «qué dirán» estalla en un conflicto dramático: «...Aquí no pasa nada. ¡Eso quisieras tú! Y si pasara algún día estate segura que no traspasará las paredes» (García Lorca, 2009, [acto I] p. 35). Y, evidentemente, cuando estalla el conflicto, decide ocultarlo en su casa de seres ya muertos: «¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!» (García Lorca, 2009, [Acto II] p. 55). Es una mujer que cree controlarlo todo y termina no pudiendo manejar la tormenta que ella misma ha desatado.

Bernarda es comparable a muchas heroínas que se masculinizan para obtener lo que desean, tales como Lady Macbeth en el drama de Shakespeare, o Mamá Elena en *Como agua para chocolate*. Son mujeres que pierden su sexo para poder ocupar el rol que, si no, ocuparía un hombre. Es una denuncia no solo al dominio que el hombre ejerce sobre la mujer, sino también al dominio que ella misma se impone. Si no hay quien las someta, ellas se encargarán de cumplir las órdenes impuestas por los hombres. Amelia parece el personaje más fiel a su madre y, probablemente, sea ella quien continúe esta tradición de tiranía.

Otro poder importante es la Iglesia, tema recurrente en la literatura y la sociedad española. La ley primera a obedecer es la ley de Dios. Si Bernarda representa el poder dentro de sus paredes, Dios simboliza el poder que subordina a toda España. Hay normas morales que deben ser cuidadosamente controladas para evitar caer en el pecado. Un ejemplo presente en la obra es la condena a las mujeres por no cuidar su virginidad antes del casamiento. Esto las lleva a cometer actos inhumanos y luego la sociedad las castiga y deja tiradas, condenadas al infierno, no el de la Biblia, sino el del resto de sus vidas. La

única salida para estas mujeres es el suicidio, es la muerte.

La Iglesia y el pueblo, el cual cree fielmente en su pastor, ofrecen la misma tiranía que Bernarda en su casa. Por eso, podemos decir que el subtítulo que eligió Lorca para su obra no está alejado de la realidad. Poncia dirá en el Acto II: «Lo que quieras, pero no vayas contra la ley de Dios» (García Lorca, 2009, [Acto II] p. 25). El drama de las mujeres de España es vivir en una sociedad que las corrompe, que las llena de normas y que, por lo tanto, no les permite disfrutar de su sexualidad libremente: o son prostitutas martirizadas o son monjas castas que deben cuidar a sus padres el resto de sus vidas.

Lorca critica, en esta obra, un círculo vicioso que existía en España. La tradición, muy marcada en las pequeñas comunidades, no se adaptaba al cambio que se gestaba en el mundo. Critica a la España que, con sus ideas casi feudales, ponía un cinturón de castidad a sus mujeres para evitar la deshonra. Y aquí cabe preguntarnos qué era la deshonra. Para una familia pudiente, ir en contra de lo establecido por la Iglesia era deshonroso e indecoroso. Cuando se relata el drama de la joven que entierra a su hijo por tenerlo fuera de la unión conyugal, el pueblo pide su muerte, por inhumana, pero se olvida de que quienes crearon a estos seres «inhumanos» son ellos mismos con sus opresiones y prohibiciones: «Y que pague la que pisotea su decencia (se oye fuera un grito de mujer y un gran rumor)» (García Lorca, 2009, [Acto I] p. 39).

La crítica dirá que no pudo haber sido casual que Lorca escribiera una obra sobre la tiranía en el mismo momento en que en España se temía un peligroso golpe de Estado llevado a cabo por el fascista. Lorca cierra y abre su obra con un luto; vemos el movimiento cíclico y el intento de recuperar el orden previo a la tragedia. La dictadura de la madre ha envenenado para siempre la convivencia, el hogar y las relaciones entre estas pobres mujeres. La dictadora es incapaz de aceptar que la realidad siga un curso distinto al que ella ha marcado y, por este motivo, pretende mantener todo igual, como si nada hubiera sucedido realmente. El contenido moral de esta obra es claro, es un pedido de cambio y desopresión. La intención didáctica está presente, pero también la fuerte denuncia política y moral. Denuncia a una sociedad anclada en el pasado que no ve la proximidad de la tragedia que se avecina porque está cegada en costumbres y normas casi medievales.

La ley humana y la ley de Dios se mezclan en esta obra. El poder de uno y otro es ejercido, y la sutil calma que perfila la tragedia está presente en el texto. Así se encontraba España, al límite de caer en la calamidad de un mundo sin libertad y sometida por un dios y una sociedad con ideas radicales. Lorca, con esta tragedia, predice la próxima tormenta que azotará a su país y que comienza con su camino hacia la muerte. Se ve claro en *La casa de Bernarda Alba*: si la sociedad no cambia, el golpe de Estado y la instauración de las políticas fascistas son inevitables; esto llevará a la sociedad a sumergirse en la peor de las desgracias, la tormenta de sangre que está a la vuelta de la esquina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cifo González, M. (2012) Los personajes en *La casa de Bernarda Alba*. Recuperado 30 de abril, 2014, desde <http://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/28456/1/Los%20personajes%20en%20La%20casa%20de%20Bernarda%20Alba.pdf>.
- Cirlot, J. E. (2006) *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela.
- Ibáñez Moreno, A. (2006) Análisis del mito de la madre terrible mediante un estudio comparado de *La casa de Bernarda Alba* y *Como agua para chocolate*. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (32). Recuperado 30 de abril, 2014, desde <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/mitomad.html>
- García Lorca, F. (2009) *La casa de Bernarda Alba*. España: Edaf.